



EL CUARTO DE CAMILA

Esta casa es muy antigua; tiene paredes de adobe, muy anchas, de las que guardan los ruidos y los sueltan cuando menos te lo esperas: “En los techos guarda las voces de la gente- decía mi tío Tacho- y en las losetas del patio las de la Madre Naturaleza” Tiene también una fuente de cantera y arcos en los corredores. Antes tenía un perico, que era como de la misma construcción, y la adoración de mi tía Chabela, se llamaba Rorro. En cuanto llegábamos a San Miguel, el Rorro se ponía a gritar: ¡mis niños! ¡Mis amores! Imitando, según él, la voz de su dueña. Era un perico enorme la jaula blanca no tenía puerta y entraba y salía a voluntad, al igual que a todas las habitaciones de la casa. Lo mismo lo encontrabas acurrucado en un sillón de la casa que en la tina del baño Tía y perico cantaban a dúo: (ella): “corazón santo”; (él): “tú reinarás”; (ella): “Tú nuestro encanto”; (él): “tu seraaaaaás...” También cantaba, en la modalidad de solista, el Himno Nacional, adiós mamá Carlota, y rezaba La Magnífica. Mi tío Tacho decía que si hubiera un concurso de animales pesados él sacaría seguramente el primer lugar el. Mi tía chabela hacia como que no oía, ella adoraba a su perico y lo consentía muchísimo, igual que a nosotros. Por lo único que se enojaba, con él y con nosotros, era porque maltratáramos sus plantas.

-¡Rorro, no cortes los helechos!..

¡Niño, no cortes los duraznos verdes!

Un día, mi tío Tacho me dio una espada de plástico: –Ándele, Panchito, juegue ahí, diviértase un poco.

Yo comencé a luchar tímidamente contra los enemigos imaginarios... Poco a poco el acaloramiento de la batalla aumentó; una cabeza salió volando después un brazo, luego otro...

´-¡Panchito! ¿Qué estás haciendo?

¡Era mi tía Chabela!

-Mira nada más, niño ¿Por qué destruyes mis plantas?

Las cabezas y los brazos se transformaron en helechos rotos y flores destrozadas. Le iba a decir que mi tío me había dado la espada, que él me había dicho que jugara ahí, pero el gesto de su cara me hizo enmudecer, nunca antes se había enojado conmigo. Me dieron ganas de llorar.

-¡Perdóname, tía!- Fue lo único que dije.

-No, Panchito, esto no lo podemos pasar por alto. Los siento mucho, niño, pero te vas a quedar en el cuarto de Camila hasta la hora de la merienda- me sentenció

¡El cuarto de Camila! ¡Era lo pero que podía pasarle a cualquiera!, ese cuarto nos daba miedo. Está en el fondo de la huerta. Del techo de pronto sale un sonido agudísimo, parecido a una sostenida nota musical. Mi tío Tacho nos decía que era la voz de Camila; una soprano italiana que, según él, vivió aquí, en la casa, hace más de un siglo y que, decepcionada por una pena de amor, se encerró a piedra y lodo en ese cuarto, sin comer, sin beber, sin dormir, sólo cantando de día y de noche “cuore, cuore ingrato...” hasta que se consumió. Decía que nunca encontraron el cadáver que sólo hallaron el vestido, las joyas y la peineta, que, seguramente, sus cenizas se habían volado y alojado en las ranuras de los tabiques del techo, desde donde, tristemente, seguía entonando su canción desgarradora.



1. Según el texto, ¿qué hace especial a las paredes de la casa?

- a) Son delgadas y modernas.
- b) Son de adobe, anchas y retienen y sueltan ruidos inesperados.
- c) Son transparentes y permiten ver a través de ellas.
- d) Son de ladrillo y estrechas.

2. ¿Cómo describe el autor a Rorro, el perico de la tía Chabela?

- a) Pequeño y silencioso.
- b) Enorme
- c) Con una jaula blanca y una puerta.
- d) Ágil y siempre encerrado en su jaula.

3. ¿Por qué Panchito es enviado al cuarto de Camila?

- a) Por destruir las plantas de su tía.
- b) Por cantar el Himno Nacional de manera incorrecta.
- c) Por romper una espada de plástico.
- d) Por jugar en el patio.

4. ¿Qué modalidad de canto practicaban la tía Chabela y el perico Rorro?

- a) Dúo.
- b) Solista.
- c) Coral.
- d) Ópera.

5. ¿Cuál es la razón por la que el cuarto de Camila infunde miedo?

- a) Porque está en el fondo de la huerta.
- b) Por el sonido agudo que emana de su techo.
- c) Porque está hecho de piedra y lodo.
- d) Por la presencia de fantasmas.